

LAS MADRES DE PLAZA DE MAYO

Entre los años 1974 y 1979 la República Argentina sufrió la guerra más cruel de toda su historia.

“Durante el gobierno, militar de 1976, la sociedad argentina se ha visto sometida a uno de los peores genocidios que recuerda la historia de la humanidad...” (Hebe de Bonafini, Presidenta de las Madres de Plaza de Mayo)

Aún sangran – desgraciadamente - las heridas de aquella década violenta que tuvimos que vivir en mi querido país. Las paginas de los diarios, los programas de televisión y de radio, nos recuerdan, periódicamente, estos trágicos sucesos, que seguirán viviendo en la memoria todos los argentinos. Las estadísticas de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo e Hijos de desaparecidos, registran la muerte y/o desaparición de 30.000 personas.

HAGAMOS HISTORIA

Algunos datos o referencias breves nos ayudarán a situarnos en aquella época.

En 1974 y luego de la muerte del Presidente Juan Domingo Perón, asumió el poder, el 30 de junio, su esposa, Maria Estela Martínez de Perón, que ejercía la vicepresidencia de la Nación. Los problemas y enfrentamientos políticos se agravaron. La señora de Perón carecía de personalidad y capacidad para gobernar. Una profunda crisis socio-política y económica se sumaba al gran descontrol que reinaba en toda la Nación.

Ante esta grave situación, el gobierno constitucional de la señora de Perón tomo una decisión que – con el tiempo - traería como consecuencia, los miles de muertos y desaparecidos que hubieron. El 6 de octubre de 1975, firmo un decreto que llevaba como titulo “Fuerzas Armadas-Ejecución de las operaciones militares y de seguridad necesarias para eliminar la subversión” Y en su articulo 1ro. le ordenaba a las Fuerzas Armadas y de Seguridad el “aniquilamiento del accionar de los elementos subversivos en todo el territorio del país.” Así lo hicieron.

LAS FUERZAS ARMADAS TOMAN EL PODER

El 24 de marzo de 1976, las Fuerzas Armadas, tomaron el gobierno de Maria Estela Martínez de Perón por la fuerza. El 29 de marzo, asumió el cargo de Presidente de la Nación, el general Jorge Rafael Videla, designado por una Junta Militar, que integraban los tres comandantes generales: de Ejercito, Marina y de la Fuerza Aérea.

Con la suma del poder, el gobierno militar ejerció la represión, entonces eran asesinados diariamente, estudiantes, intelectuales, sacerdotes, artistas, militantes políticos, periodistas, y profesionales.

SE CREA LA ASOCIACION DE MADRES DE PLAZA DE MAYO

Días después del golpe militar un grupo de madres de muertos y desaparecidos de la guerrilla fueron por primera vez a la Plaza de Mayo, ubicada en el centro de la ciudad de Buenos Aires y frente a la Casa de Gobierno, conocida popularmente como la “Casa Rosada” - por el color de sus paredes – donde tiene su oficina el Presidente de la Nación.

La actual presidenta de dicha asociación, la Sra. Hebe de Bonafini – que tiene dos hijos desaparecidos - nos relata los hechos históricos que la tuvieron como protagonista.

“Fuimos por primera vez, el 30 de abril de 1976. Recuerdo que era un sábado. La intención no fue otra que entregar una carta en la Casa de Gobierno, para que nos dijeran que había pasado con nuestros hijos. Como era un fin de semana nadie nos vio, por eso decidimos volver el jueves próximo. Ese día, finalmente, fue elegido – hasta hoy - para realizar nuestras marchas alrededor de la Pirámide de Mayo; un monumento histórico que recuerda el 25 de Mayo de 1810, fecha que marcó el inicio de nuestra independencia del Reino español alcanzada el 9 de julio de 1816.

Teníamos que caminar alrededor de la Pirámide de Mayo porque estaba prohibido que se hicieran reuniones de más de cinco personas por el llamado "Estado de Sitio". Esta era una ley dictada por el gobierno militar. La ley decía que los grupos de gente que superaran esa cifra, tenían que separarse y retirarse de donde se encontraran. Si no lo hacían, la policía podía llevarlos a la cárcel. Al principio nos juntábamos en un banco de la Plaza, pero después tuvimos que marchar alrededor de ese monumento, porque éramos muchas y no podíamos quedarnos quietas y dialogando entre nosotras. Tomamos la decisión de caminar y así no pudieron detenernos ni llevarnos a la cárcel”.

“Creamos la Asociación de Madres de Plaza de Mayo – dice la Sra. de Bonafini – porque cuando nos juntábamos para reclamar por nuestros hijos en otros organismos del gobierno militar, nos sentíamos como separadas. En cambio en la Plaza de Mayo, éramos todas iguales, a todas nos pasaba lo mismo. Nos habían llevado a nuestros hijos, llorábamos por su ausencia, compartíamos nuestras tristezas y nos unía un idéntico dolor.

Pero, todavía en esa época, éramos despreciadas por la sociedad. Pasamos a ser las familias de los “terroristas”. Nos cerraban las puertas y decían que estábamos locas.

En un principio nos juntamos entre 60 y 70 madres. El tercer jueves, desde que decidimos reunirnos, ya sumábamos 300. La policía tenía la orden de perseguirnos. De echarnos de la Plaza de Mayo. Por muchos años se produjeron entre ellos y nosotras, grandes conflictos.

LA ESTRATEGIA PARA QUE NOS CONOZCAN EN EL MUNDO

Cuando llegaba a la Argentina algún personaje importante, aprovechábamos para hacernos presentes en los actos públicos, donde los agasajaba el gobierno militar, para pedirles por nuestros desaparecidos y despertar su interés y el de la prensa. Les cuento, como ejemplo, dos visitas

importantes: una ante el embajador norteamericano Terence Todman y otra frente al Secretario de Estado de ese país, Cyrus Vance. Gritábamos para interrumpir los actos e hicimos acusaciones muy fuertes al gobierno militar, cuando nadie se animaba a salir a la calle a protestar.

En todas estas manifestaciones, todavía no usábamos el pañuelo en la cabeza, (símbolo que las caracteriza hasta el día de hoy)

Un día de octubre de 1976 – se festejaba el día de la madre - y la iglesia católica decidió realizar una marcha hacia la ciudad de Lujan, situada en la provincia de Buenos Aires. En la Basílica de ese lugar, se encuentra la Virgen de Lujan que es la santa más venerada por todos los católicos argentinos. Como no sabíamos como identificarnos entre nosotras, resolvimos ponernos en nuestras cabezas un pañal (diaper) – de tela – de nuestros hijos para que la gente y los periodistas comiencen a reconocernos y a enterarse que en el país había desaparecidos. Después de esta marcha participamos en otro acto convocado por organizaciones de derechos humanos y la policía nos llevó presas. En la confusión, se equivocaron y llevaron detenidos también a algunos periodistas extranjeros y eso hizo que inmediatamente el mundo se enterara de lo que pasaba en nuestra patria.

El 10 de diciembre de ese año secuestraron a la primera Presidente de nuestra Asociación, Azucena Villaflor. Fue terrible. Un golpe durísimo. Era casi imposible imaginar como seguir. El gobierno continuaba secuestrando a nuestros hijos. Las que teníamos un desaparecido, pasamos a tener dos, o tres, en algunos casos.

Después del secuestro de Azucena, que nunca más apareció con vida, no fue fácil retornar a la Plaza de Mayo. Muchas madres tenían miedo de volver. También se hacía difícil ir a reclamar a los centros de detención y a los campos de concentración que habíamos descubierto. Nos llevaban presas a cada momento. Cuando detenían a una madre, íbamos todas a la comisaría y hasta que no la liberaban no nos íbamos del lugar. Nos golpeaban. Ponían perros en la Plaza para que nos ataquen. Nos tiraban gases lacrimógenos. Pero resistimos por ese pedacito de Plaza y por ese pedacito de cielo, hasta llegar al día de hoy.

En 1979 hicimos nuestro primer viaje a Europa y nos recibió en Roma, el presidente italiano Sandro Pertini y en el Vaticano, el Papa. En Estados Unidos estuvimos con Patricia Derian del Departamento de Estado.

Durante ese año la represión que sufrimos fue horrible, tan fuerte que no podíamos ir todos los jueves a la Plaza. Pero, cuando no íbamos nos reuníamos, siempre los días jueves, en alguna iglesia de la ciudad.

El 22 de agosto de 1979, decidimos crear formalmente la Asociación de Madres de Plaza de Mayo. En 1980 reconquistamos la Plaza. Dijimos: tenemos que ir pase lo que pase. Ese jueves, el gobierno puso policías arriba de los árboles, con ametralladoras, para amenazarnos. Pero igual nos quedamos. Nos volvieron a golpear, pero desde ese día, no nos pudieron echar nunca más.

Durante la guerra de las Malvinas, en 1982, nos solidarizamos con las madres de los soldados muertos en la batalla contra los ingleses. Mientras los hijos de otras mujeres combatían hicimos un

cartel y lo pusimos en la Plaza. Y decía lo siguiente: “Las Malvinas son argentinas, los desaparecidos también”.

En 1983, hubo elecciones y volvió la democracia a nuestro país. Fue elegido, Presidente de la Nación, el Dr. Raúl Alfonsín. Entonces, se creó la Comisión Nacional de Desaparición de Personas – CONADEP - .Nosotros nunca creímos en ese organismo. Estaba formado por gente independiente que se encargó de investigar los crímenes de la dictadura militar.

En 1985, con la documentación reunida, que llegó a tener 50.000 páginas, se hizo el juicio a la Junta Militar que fascinó a todo el mundo pero que mandó a la cárcel, por poco tiempo, a los culpables de practicar el terrorismo de Estado en nuestro país.

Sin embargo, una ley de Obediencia Debida y de Punto Final – dictada en el gobierno del Presidente Carlos Menem, que gobernó Argentina desde 1989 hasta 1999 - indultó y liberó a los responsables de asesinar a nuestros hijos. Hoy algunos de ellos, como el general Videla, están encarcelados en sus domicilios – porque tiene más de 70 años - por estar acusados de secuestrar, también, a nuestros nietos.

Cuando promediaba la década del 90, los nuevos integrantes de las Fuerzas Armadas manifestaron su arrepentimiento y pidieron perdón a la sociedad, por los crímenes cometidos por aquellos militares.

Las Madres de Plaza de Mayo tienen el reconocimiento internacional y el apoyo de entidades de España, Australia, Canadá, Dinamarca, Italia, Francia y Suecia.

Fueron laureadas con el premio UNESCO 1999 de la Educación por la Paz, además de menciones, honores y reconocimiento de universidades, iglesias y organizaciones no gubernamentales de Alemania, Noruega, Estados Unidos, Brasil, Cuba y Yugoslavia.

En 1990 en Amsterdam, Holanda, se inauguró una estatua representando a una madre en la Plaza denominada “Madres de Plaza de Mayo”.

Mantienen un periódico y fundaron en Buenos Aires, la “Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo” donde funcionan cinco escuelas, diez seminarios y cuatro talleres, que enseñan entre otras materias: Derechos Humanos y Políticos, Economía Política y Social, Investigación Periodística, Psicología Social y Psicodrama.

Muchas Gracias

Justo Lamas